

JACKY ES UN PERRO RESPONSABLE, INTELIGENTE Y SAGAZ, QUE DUERME EN LA ROPA AMONTONADA DE SU AMO. UNA NOCHE, EL TELÉFONO COMIENZA A SONAR. JACKY NO PUEDE DORMIR Y POR ESO SE ENOJA MUCHO. PERO HAY ALGO QUE IGNORA. UN PROBLEMA MAYOR QUE ALTERARÁ SU CONFIANZA EN SÍ MISMO ¿QUÉ HARÁ PARA RECUPERARLA?

**MARCELA PAZ**, RECONOCIDA ESCRITORA CHILENA, ES AUTORA DE LA SERIE PAPELUCHO, ENTRE MUCHAS OBRAS DE RELEVANCIA. OBTUVO EL "PREMIO NACIONAL DE LITERATURA" EN 1982. SU OBRA **PAPELUCHO Y EL MARCIANO** FUE RECIENTEMENTE LLEVADA AL CINE CON GRAN ÉXITO.

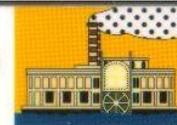
**PRIMEROS LECTORES**

ISBN 978-956-264-509-6



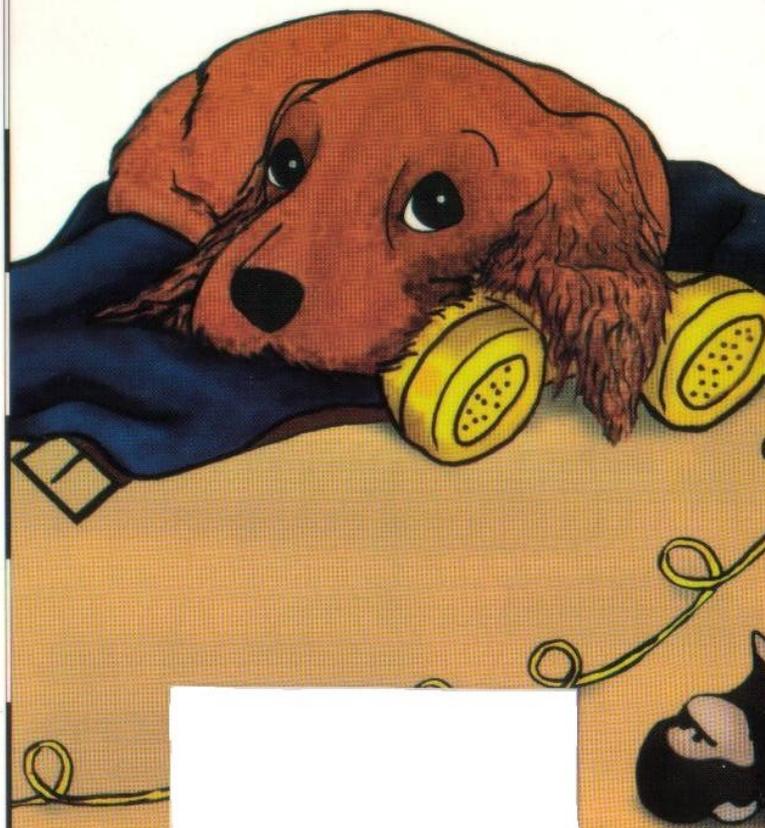
9 789562 645096

EL BARCO



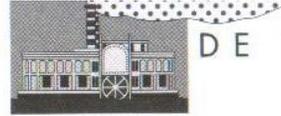
DE VAPOR

Marcela Paz  
**Jacky**



sm

EL BARCO



DE VAPOR

# Jacky

Marcela Paz

Ilustraciones de Sandra Molina

sm

Dirección editorial: Rodolfo Hidalgo Caprile

Edición: Sergio Tanhnuz Peña

Ilustraciones y cubierta: Sandra Molina

© Ediciones SM Chile SA

Av. Pedro de Valdivia 555, piso 11, Providencia, Santiago

© Ediciones Marcela Paz

ISBN: 978-956-264-509-6

Depósito legal: 165.826

Primera edición: octubre de 2007, 2.000 ejemplares

Segunda edición: Enero de 2009, 1.000 ejemplares

Impresión: Salesianos Impresores S.A.

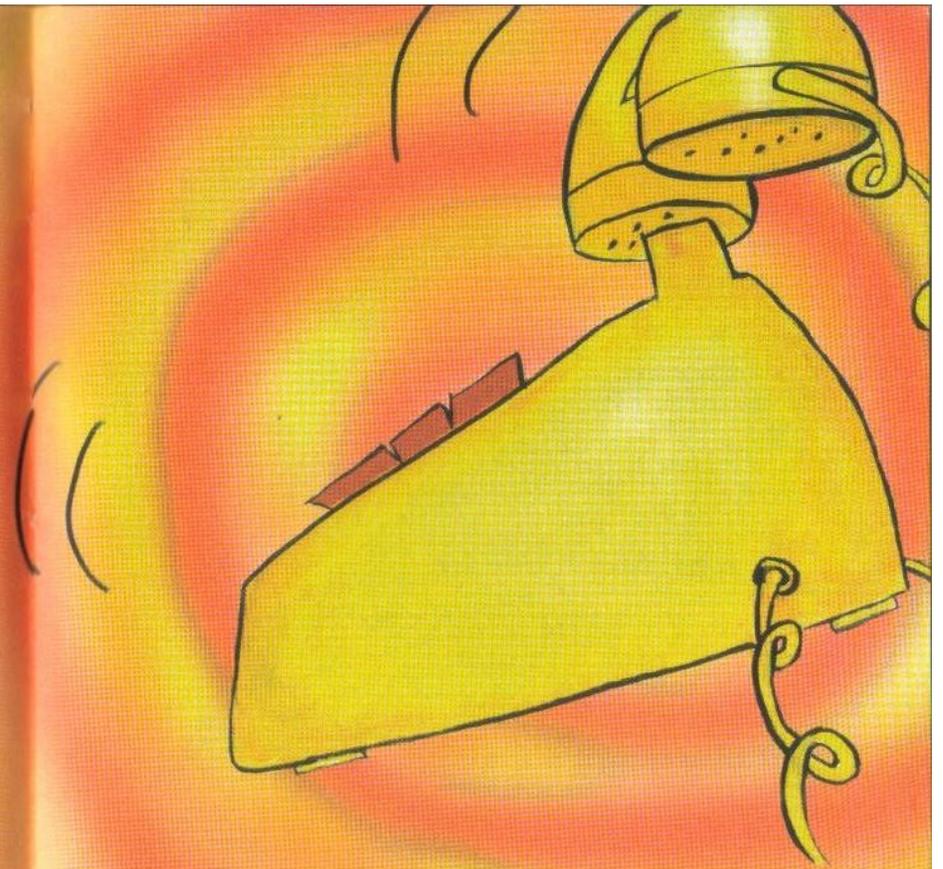
General Gana 1486, Santiago

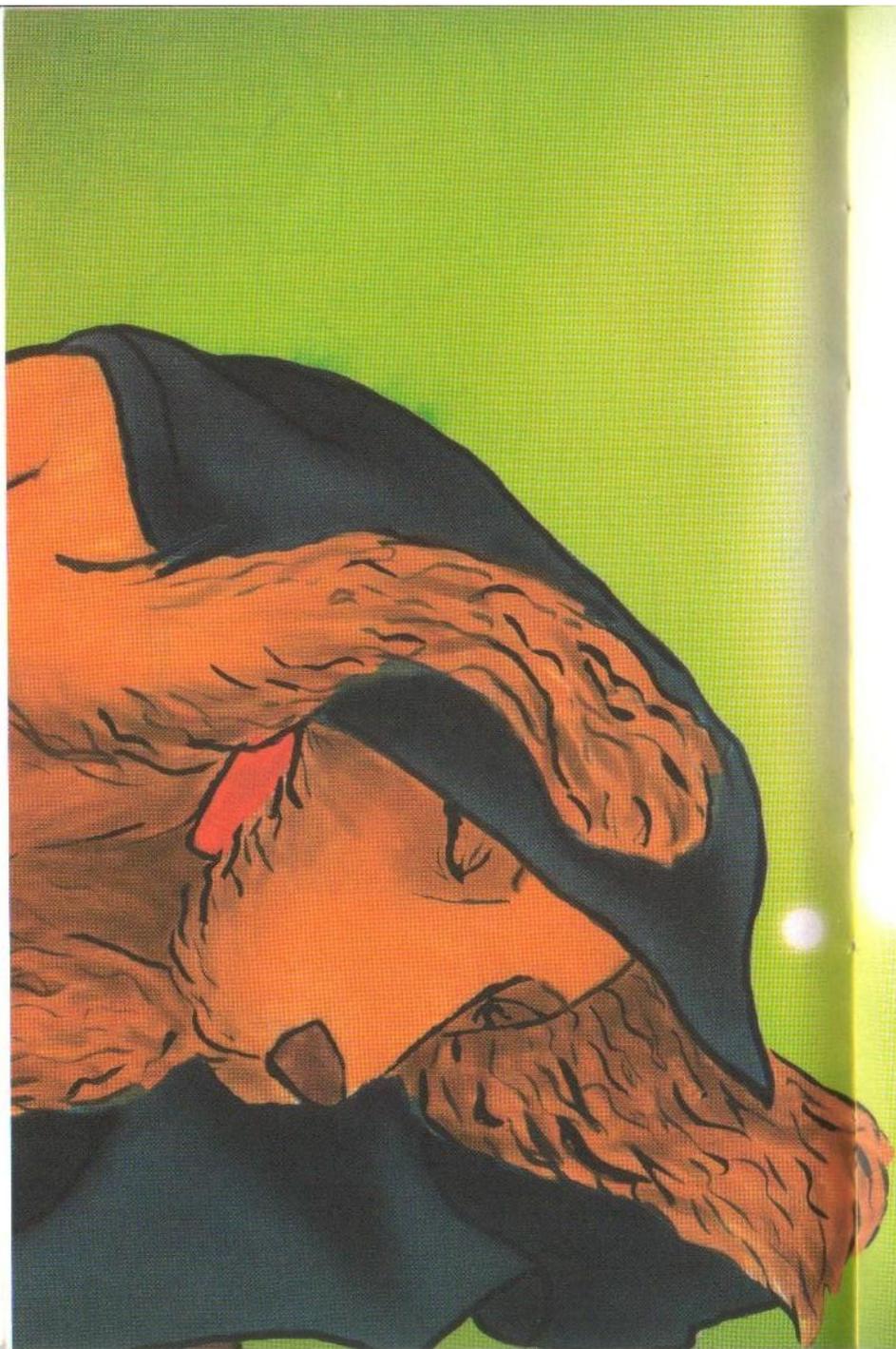
IMPRESO EN CHILE / PRINTED IN CHILE

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni su transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

El teléfono sonaba y sonaba,  
pero todos dormían...

Solo Jacky, el cocker de Pedro que  
usaba de cama la ropa de su dueño,  
paró una oreja y levantó una ceja,  
pero la dejó caer al ver que todos  
seguían durmiendo.





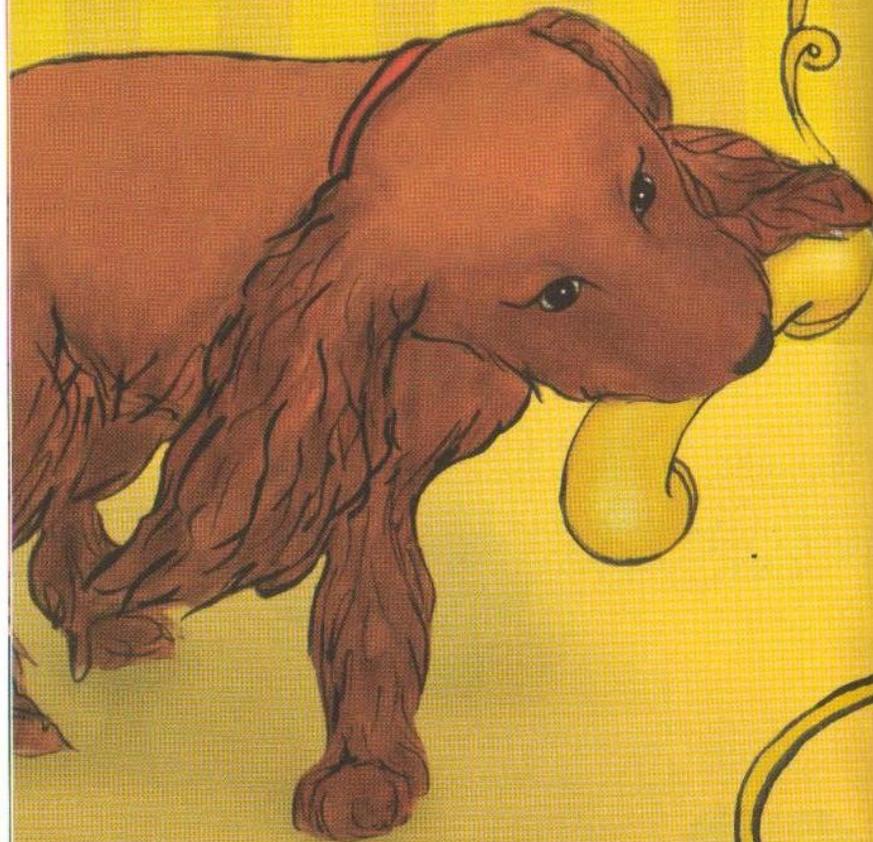
–Número equivocado –se dijo  
entre sueños y se tapó la cabeza para  
no oírlo.

Pero el rin rin traspasaba todo el montón de ropas y con impertinencia insistía rompiendo el silencio de la noche.

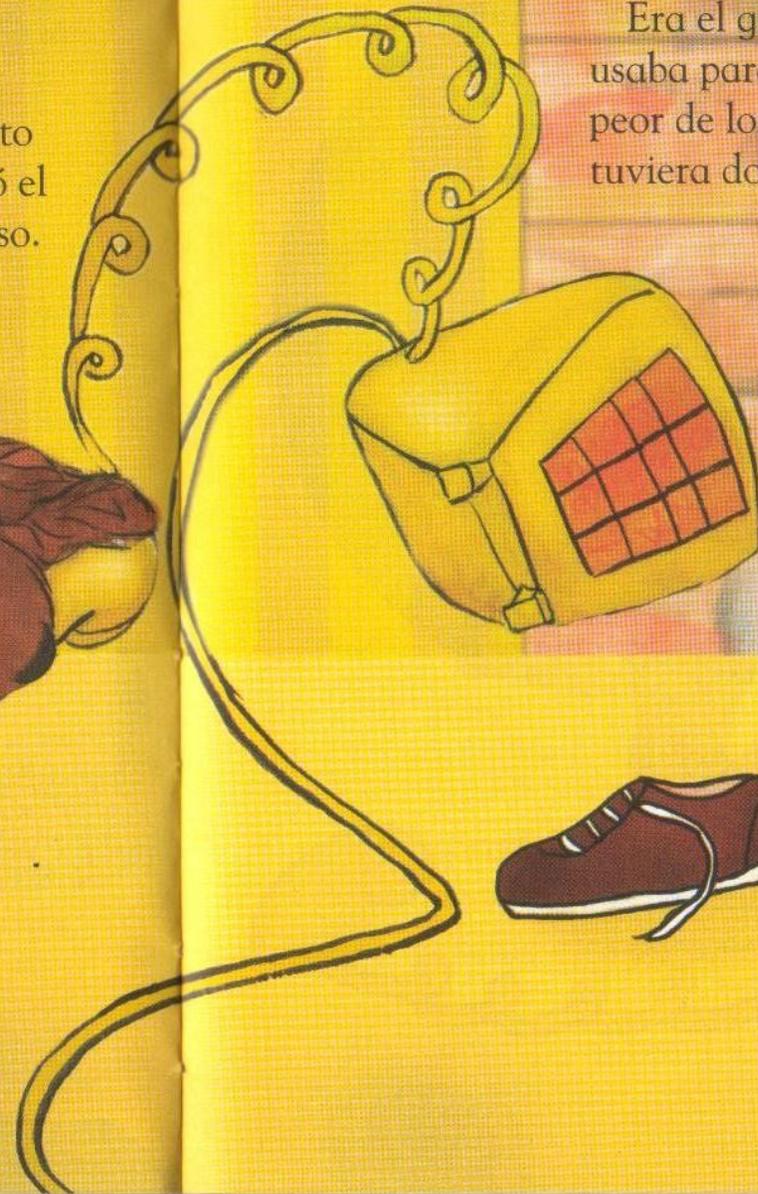
Jacky gruñó molesto. Su responsabilidad de perro le obligaba a cuidar la casa contra ladrones o intrusos y guardar bien el sueño de los que confiaban en él.



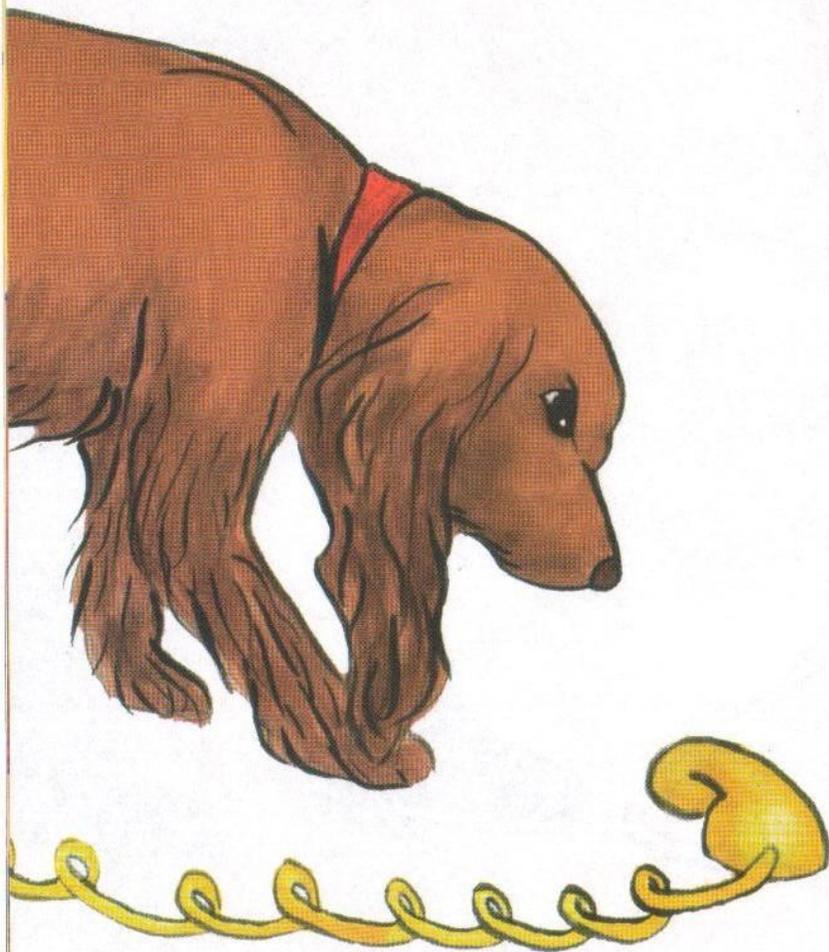
Medio dormido, quiso ladrarle al aparato como lo habría hecho si viera entrar a alguien, pero al levantarse, se despertó por completo y entonces decidió otra cosa: cogió el fono con el hocico y le gruñó furioso.



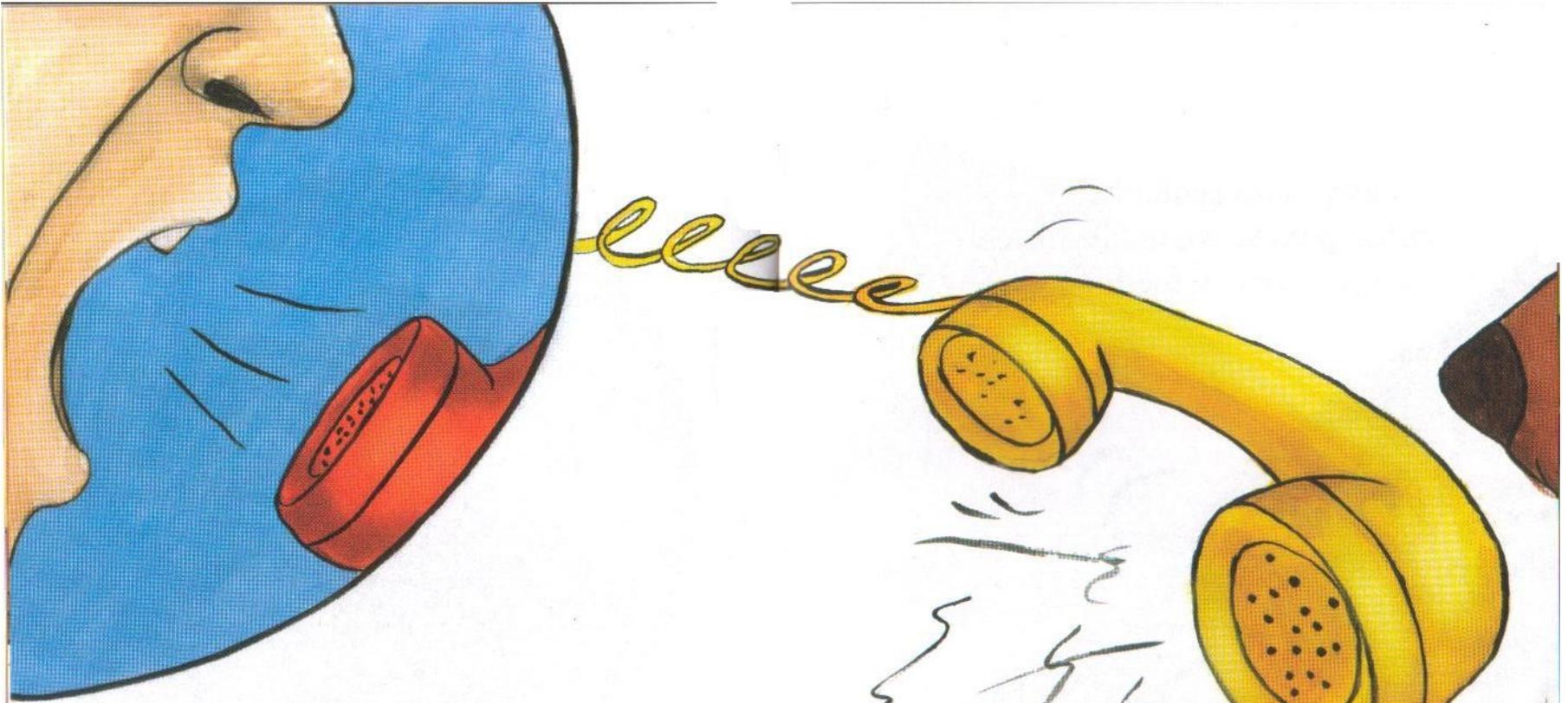
Era el gruñido que usaba para espantar al peor de los enemigos, tuviera dos o más patas.



Se quedó un rato mirando fijo al fono botado.



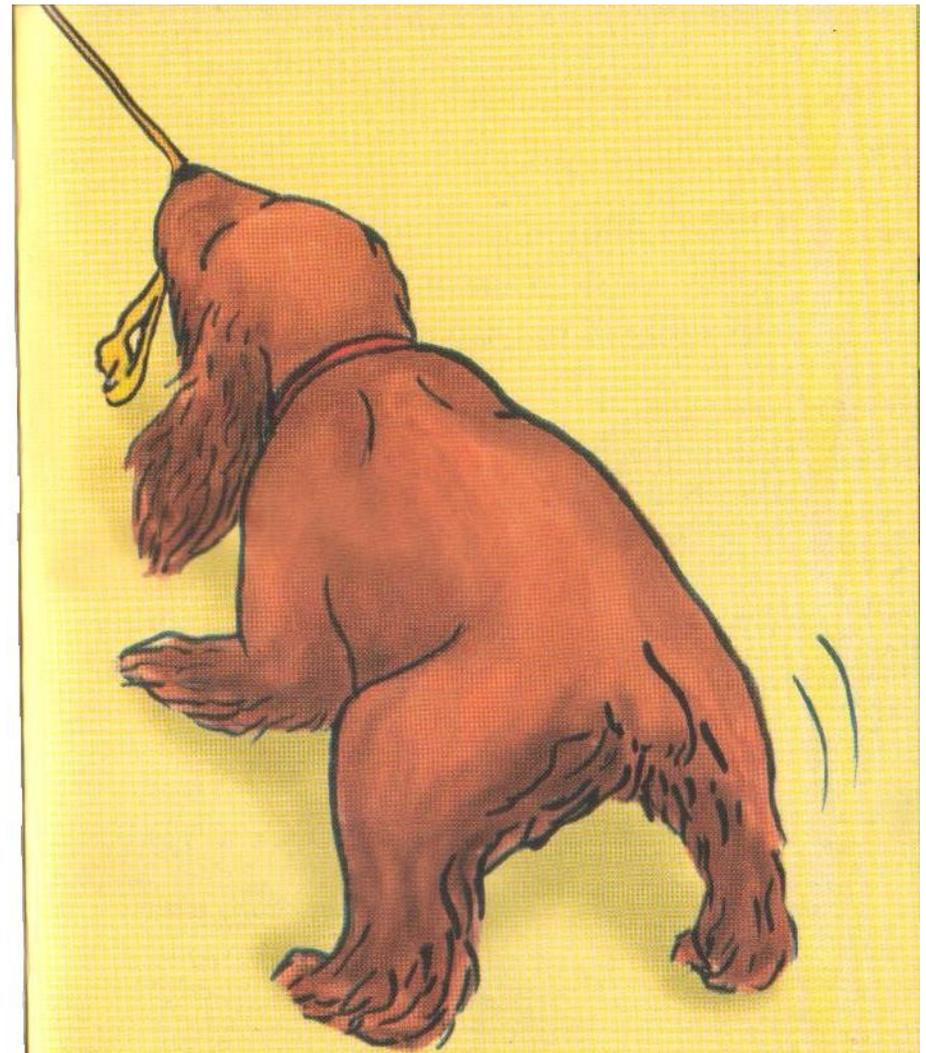
Su actitud de amenaza le habría dado miedo al más valiente, pero el fono no tenía ojos para verlo.



A la distancia, el gruñido le pareció al que llamaba, que el otro estaría roncando medio dormido y decidió despertarlo.

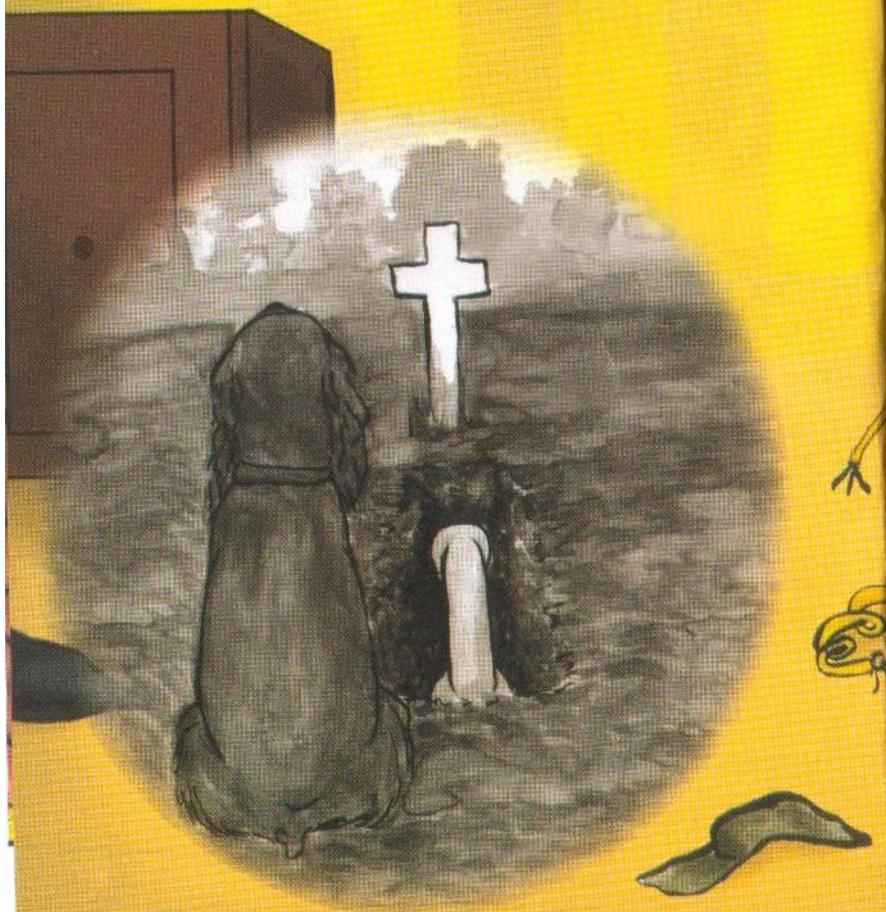
Su “¡Aló, aló!” era cada vez más fuerte, más furioso.

Jacky quiso acallarlo con sus patas, pero la voz se filtraba entre sus uñas como si fuera agua.

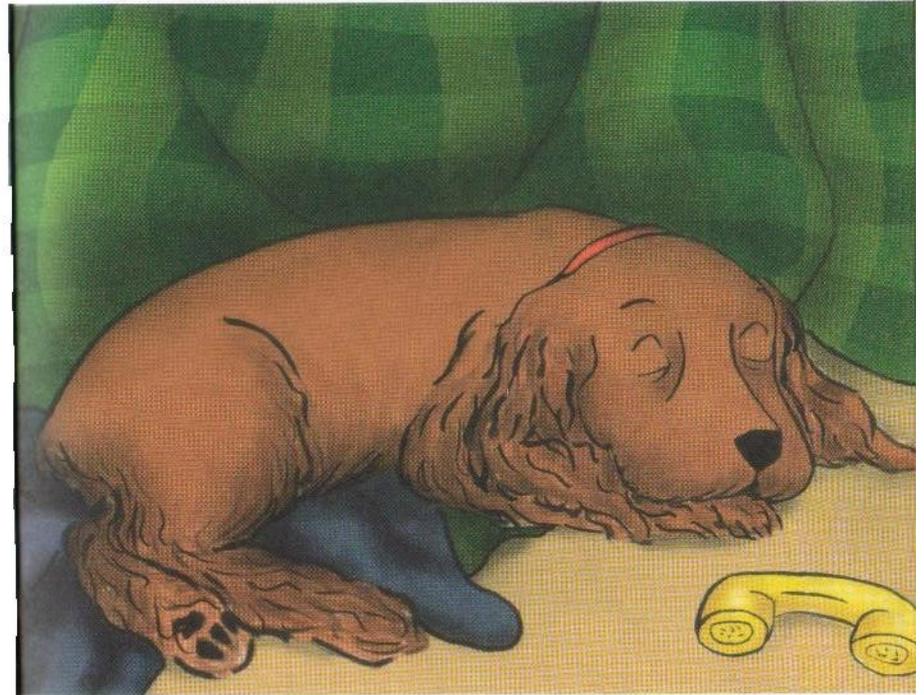
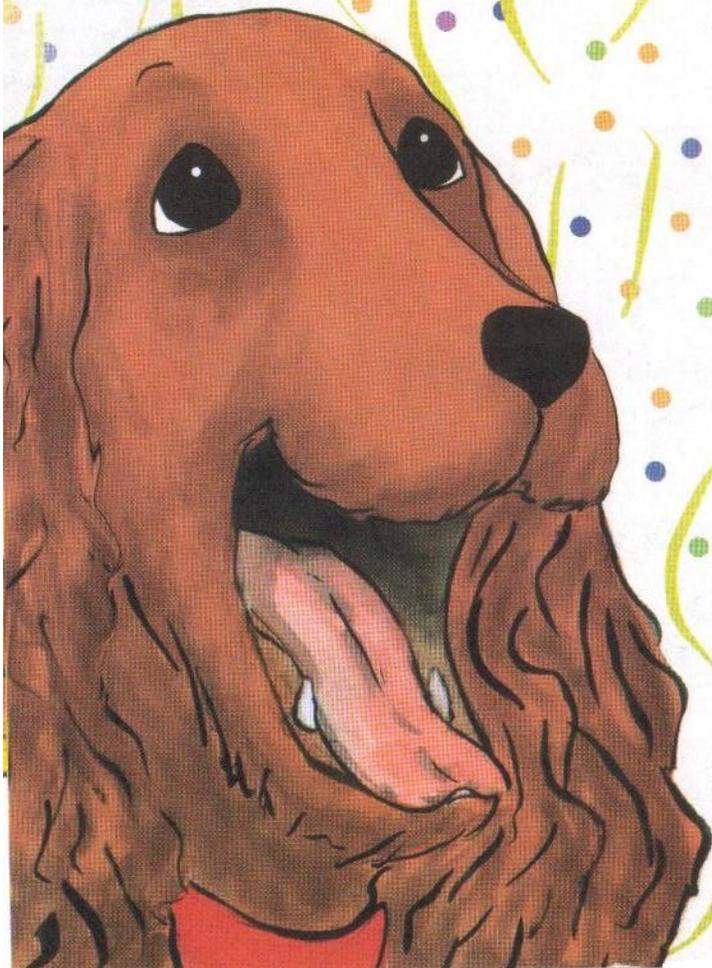


El perro guardián perdió la paciencia y mordiendo el cordón con el colmillo, lo cortó.

No se oyó más la voz intrusa y Jacky sonrió triunfante agitando su cola: había muerto el enemigo.

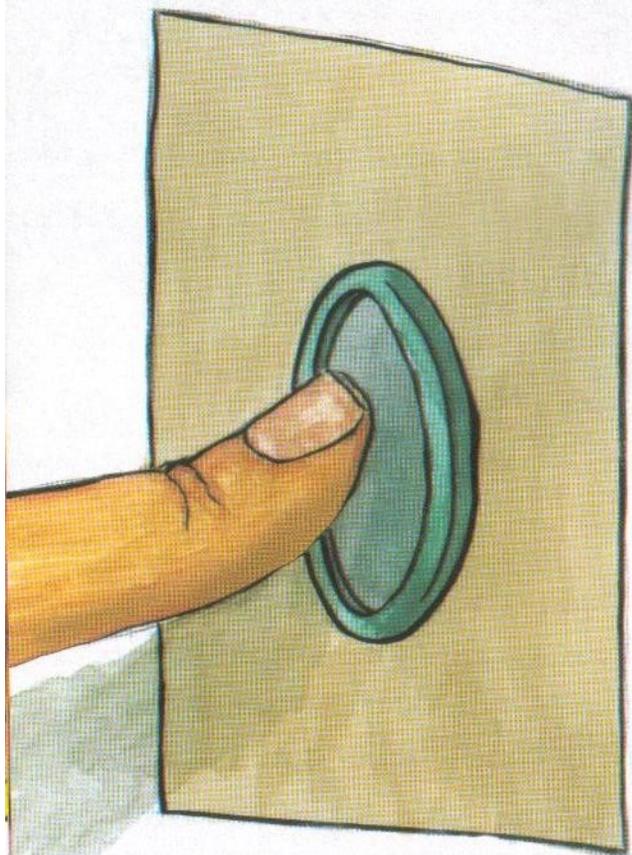


Dio un largo bostezo y contento de sí mismo se acomodó para dormir.

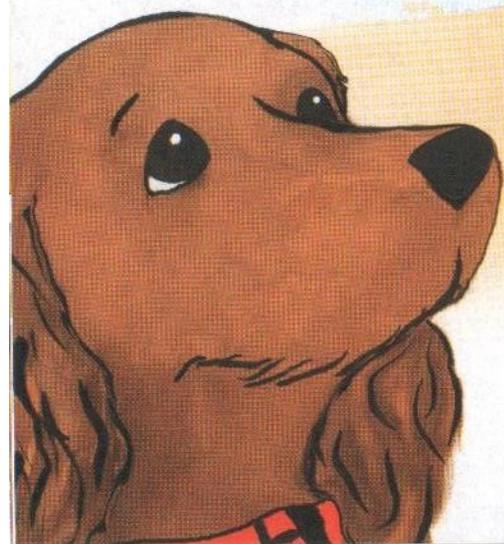


Aún estaba tibio el hueco que le servía de cama entre los pantalones de Pedro y cargado de sueño, cerró sus ojos, feliz con su deber cumplido.

Pero apenas creía haberse dormido,  
cuando se le paró una oreja ante el  
run run del timbre de la calle.



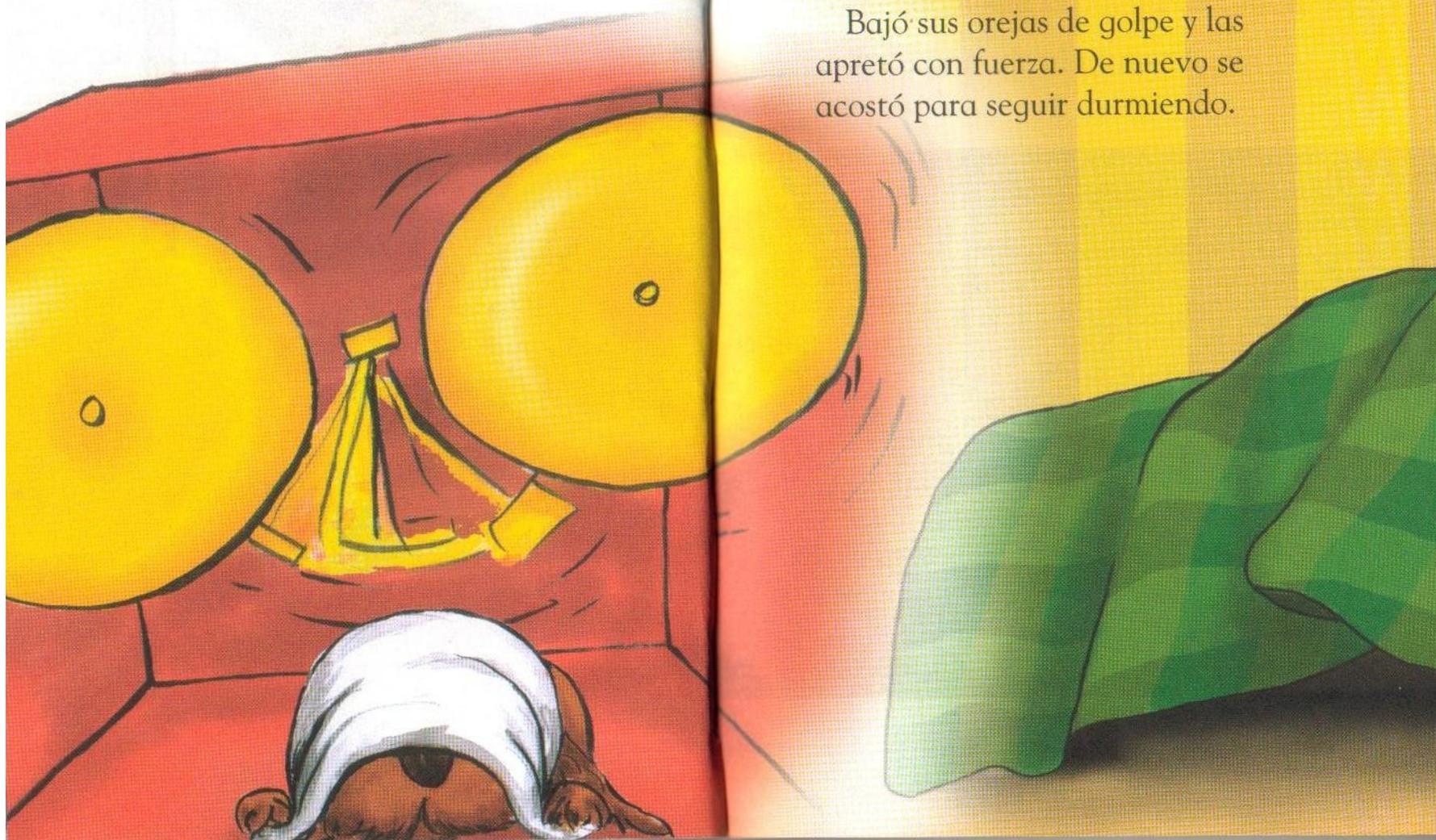
—¡Qué desgraciado soy con este oído tan fino que me ha dado el Señor! —suspiró, mientras sus dos orejas apuntaban al techo en son de alerta.



Nada. La tranquila respiración de Pedro dormido ahí en su cama, era el único ruido.

— ¡He quedado nervioso y las pesadillas me despertaron como si fueran verdad!

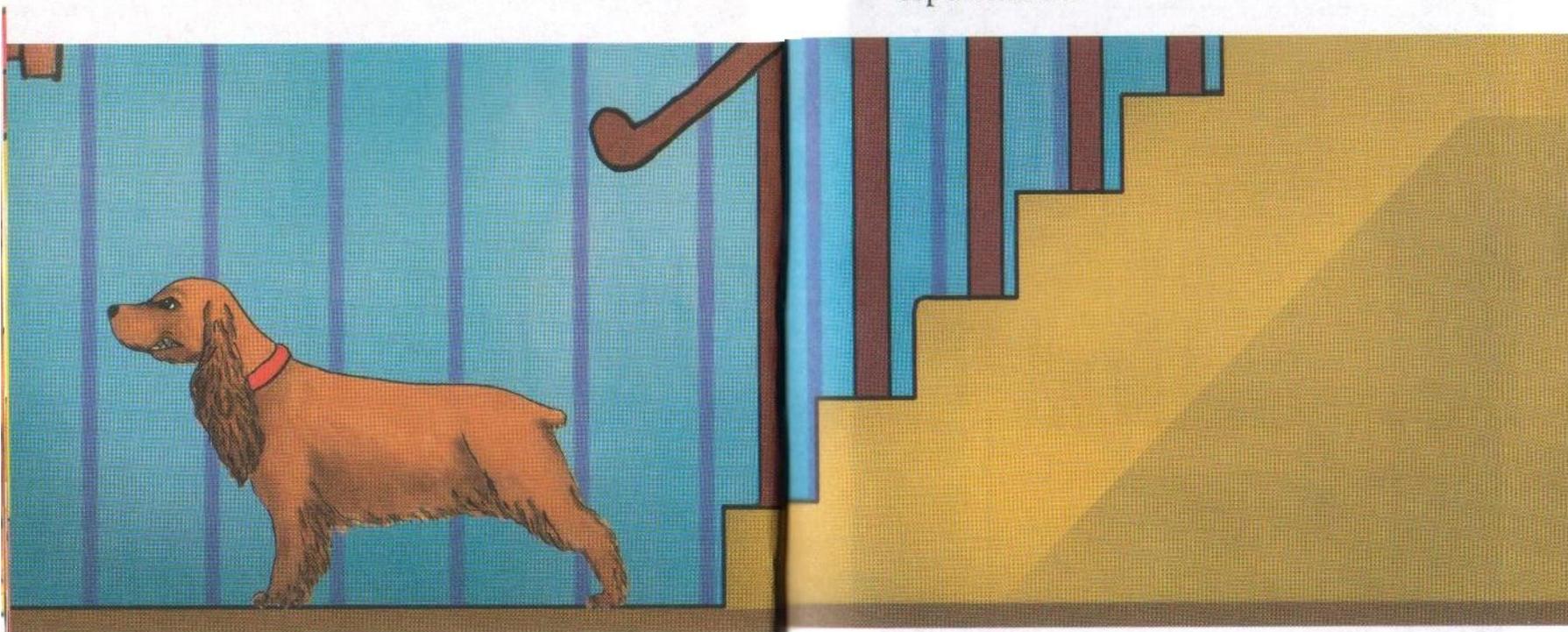
Bajó sus orejas de golpe y las apretó con fuerza. De nuevo se acostó para seguir durmiendo.



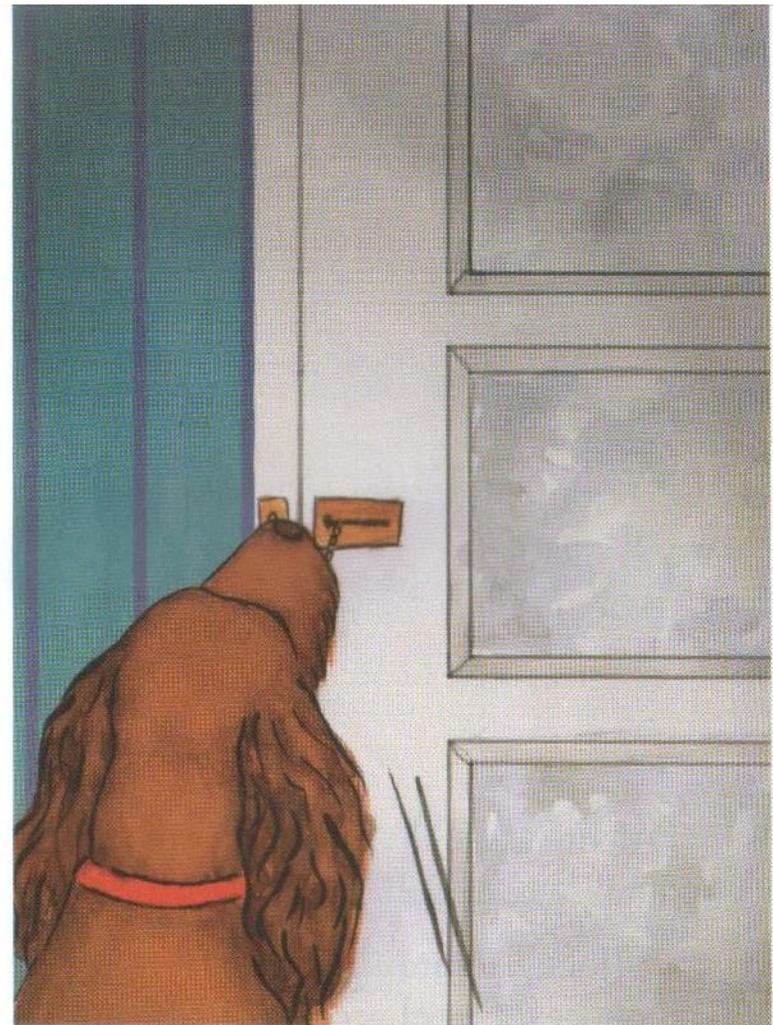
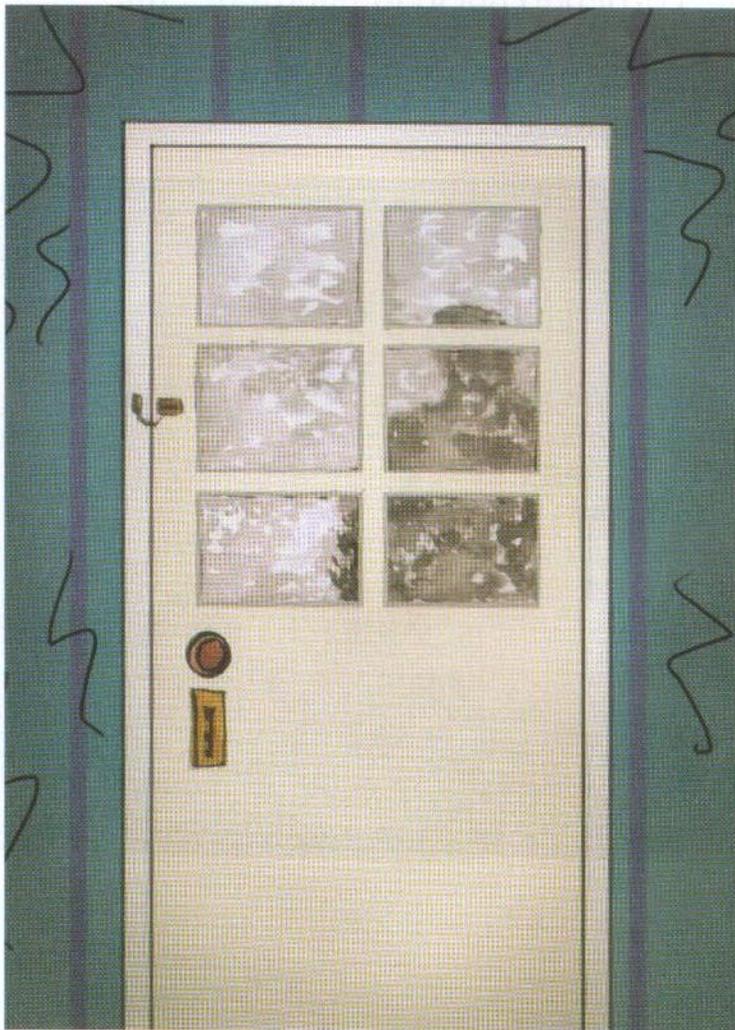
Otra vez la pesadilla y el RRUUUN  
atronador de ese maldito timbre.

Jacky trató una vez más de  
hacerse el leso, pero su cuerpo se  
levantó y sus patas lo llevaron  
corriendo hacia la puerta de calle.

Iba a gruñirle al intruso hasta  
espantarlo...



Pero el asaltante de la noche no hizo caso a su enojo y sacudió la puerta.



Jacky se indignó entonces y de un salto le quitó el pestillo para morder al intruso.



Alcanzó apenas a clavarle sus colmillos cuando:

— ¡Jacky, idiota! ¿No me reconoces? Soy el vecino... ¡Hay un incendio allá arriba y tú tan fresco!



Traté de avisarles por teléfono y nadie contestó. ¿Qué clase de perro guardián eres si no tienes olfato?

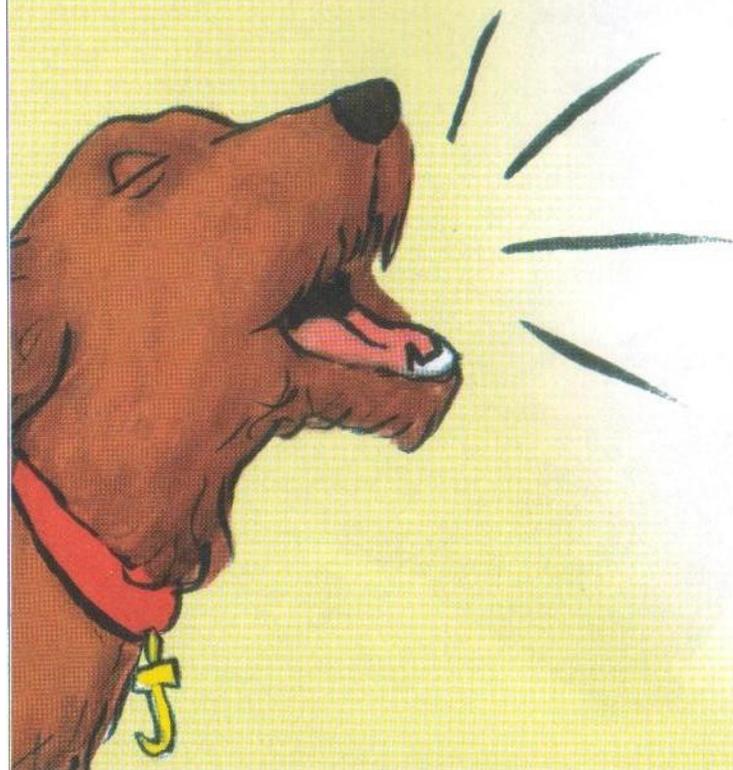
Jacky lo miró asombrado  
¿Incendio y sin olor a quemado?  
¿Sin humo? No era posible... ¡Para  
él este era un golpe de muerte: había  
perdido su olfato!

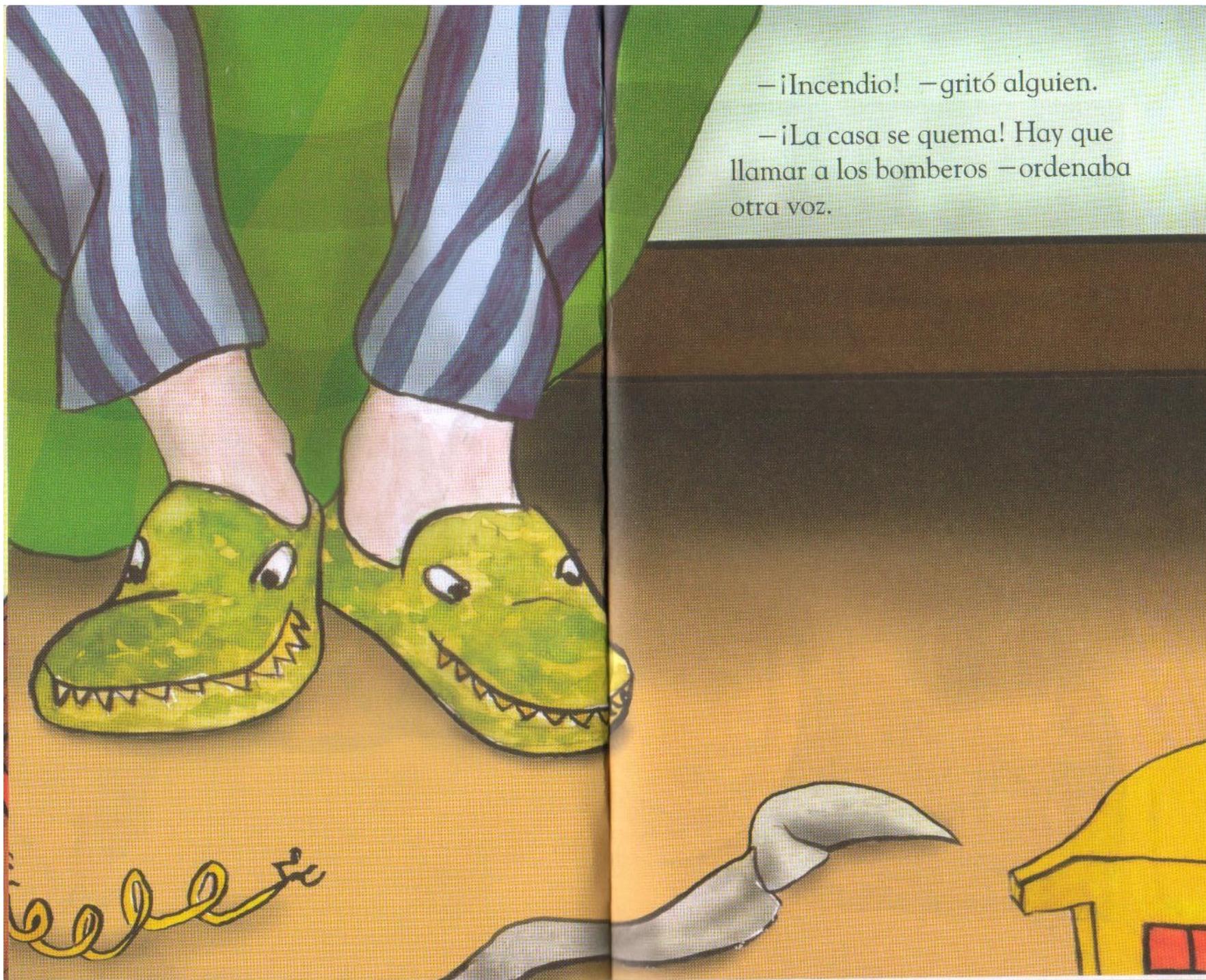


Ahora veía el humo. ¿Qué pasaba  
con él?



Ladró con la fuerza de un batallón  
de perros y despertó a sus amos.

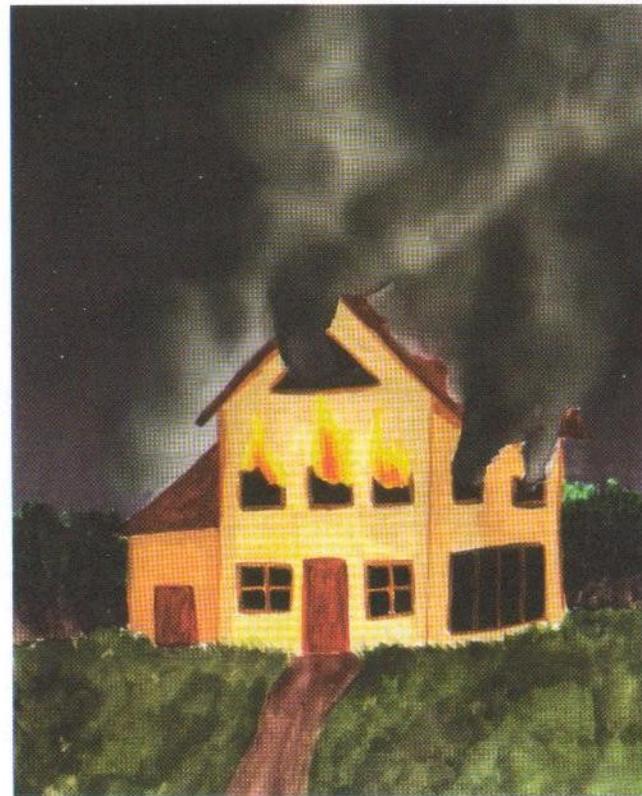
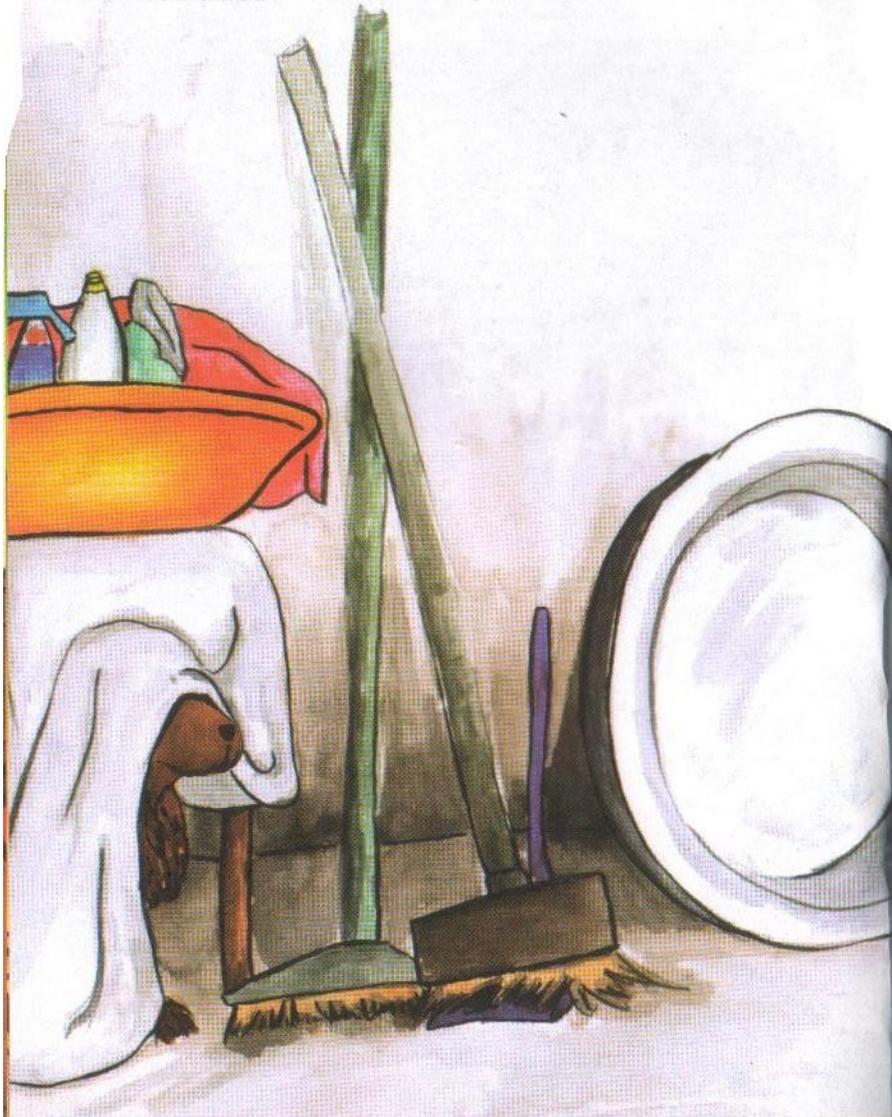




— ¡Incendio! — gritó alguien.

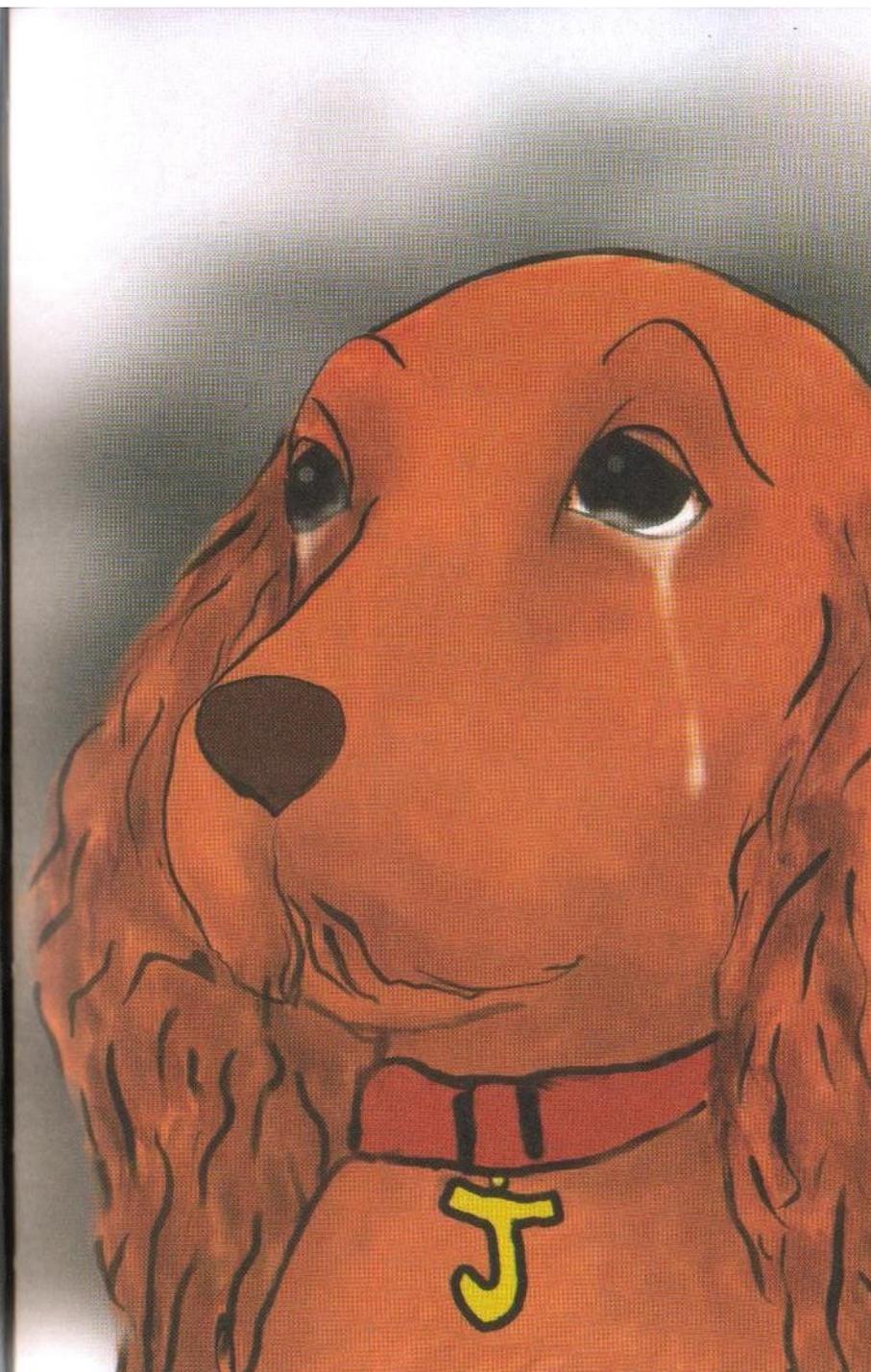
— ¡La casa se quema! Hay que  
llamar a los bomberos — ordenaba  
otra voz.

Jacky se fue a esconder entre las escobas.

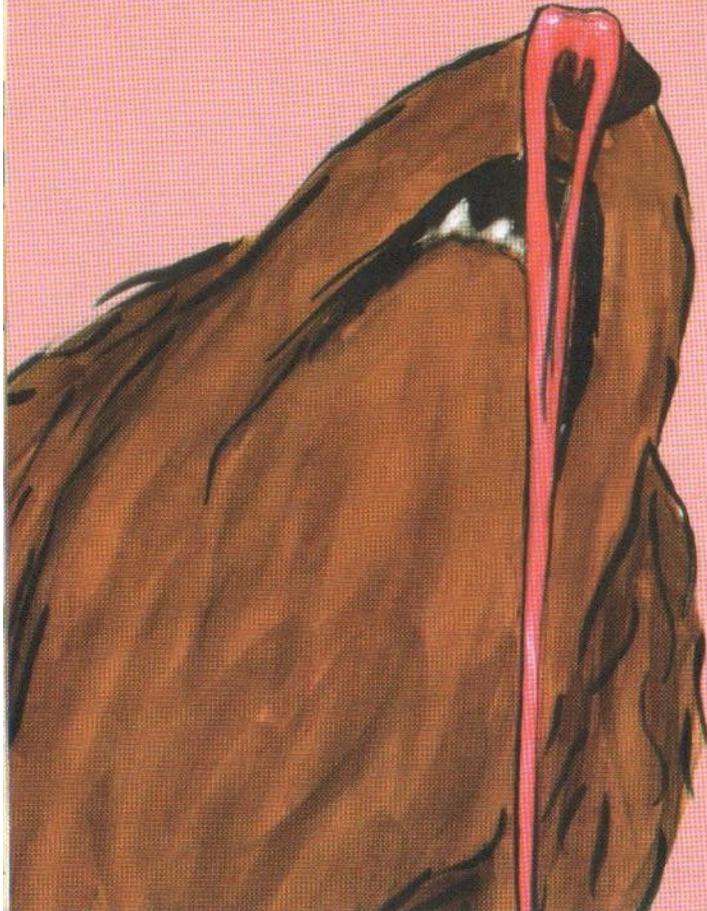


Si se quemaba la casa debía quemarse también él. Había cortado el teléfono y no vendrían los bomberos. No había oído el humo... ¡Era un perro inútil!

De sus ojos castaños brotaban  
lágrimas de detective jubilado  
que le impedían ver.



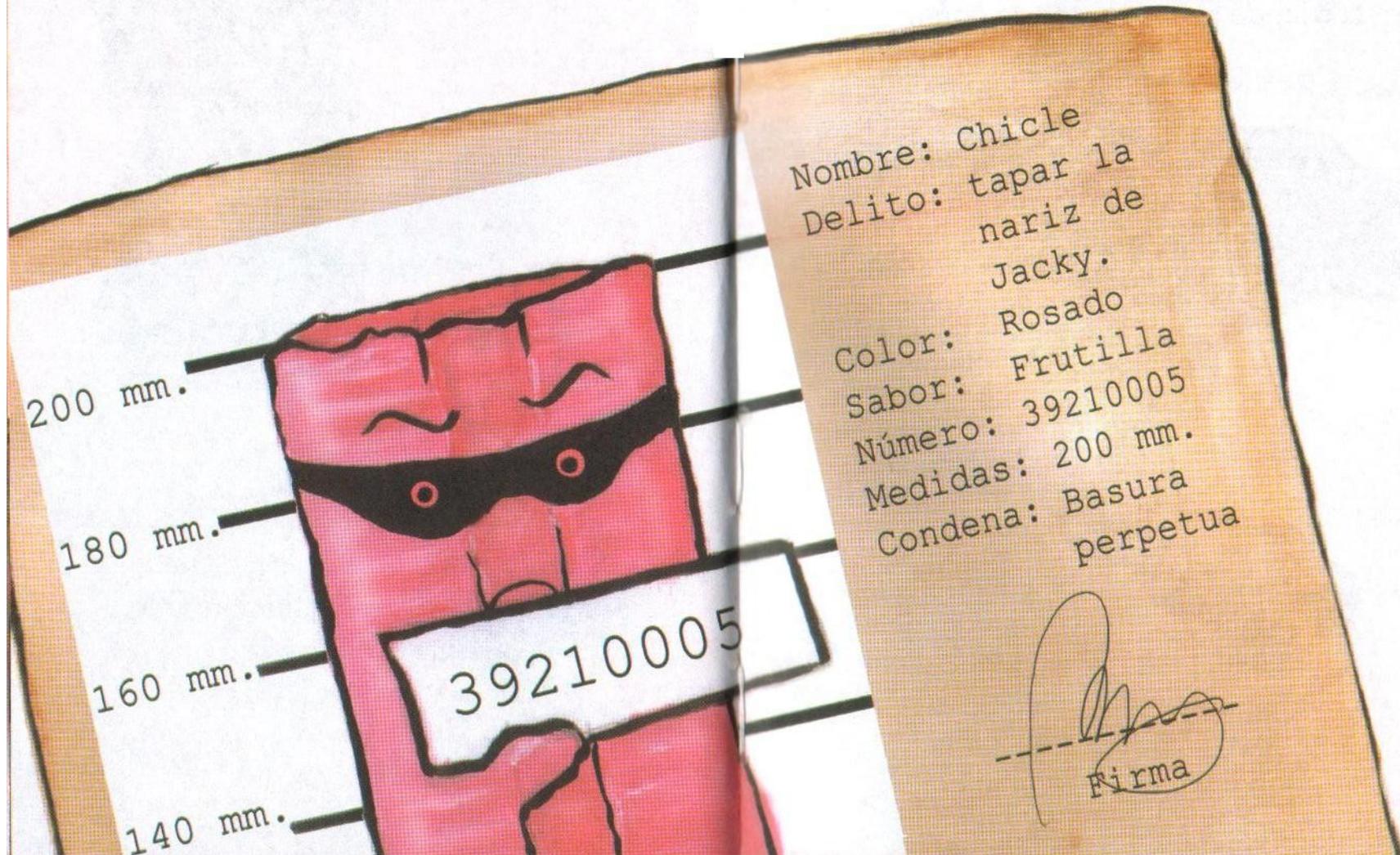
Sus patas limpiaron las lágrimas y  
también la nariz que estaba rara.



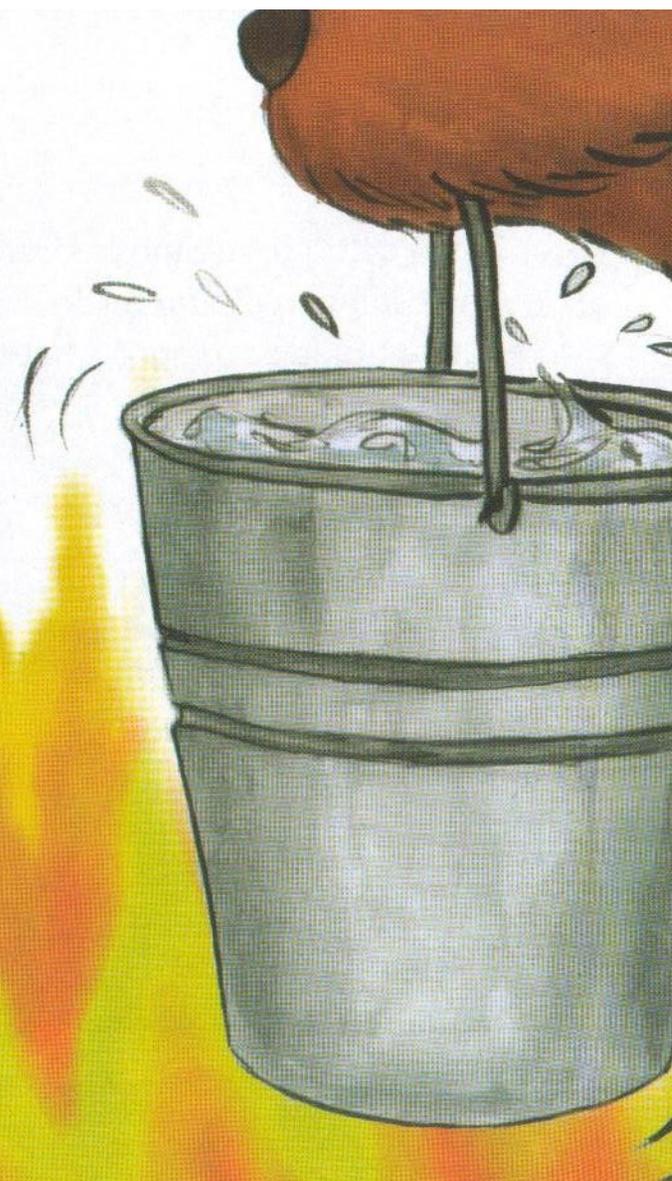
Con espanto dio un tirón a ese  
grano extraño que le había brotado,  
y lo vio alargarse, alargarse...

Cuando por fin logró arrancarlo,  
se dio cuenta de que era un chicle.

Ese chicle que estaba siempre en  
el pantalón de Pedro era el culpable  
de todo.



Cuando Jacky se dio cuenta de que aún tenía olfato y que era el perro guardián de siempre, llegó corriendo con un balde de agua.



Bastó con que su amo lo tirara  
donde asomaba el humo y la  
pequeña llama se apagó.



Jacky se paseó triunfante entre sus amos, batiendo sus orejas para espantar el humo.

